
ORACIONES PARA ASISTIR
AL SANTO SACRIFICIO
DE LA MISA

**Mientras el Sacerdote reviste
los Ornamentos Sagrados**

Oh Dios lleno de clemencia y bondad, mira á este tu hijo que humildemente postrado á tus pies, viene á suplicarte le permitas asistir hoy á la santa misa. Por mí mismo soy incapaz de aprovecharme de las gracias que me ofreces en ella, pero me uno al sacerdote, á fin de poder participar con él de los méritos de tu inmolación y recoger los dones que aquí nos concedes.

❀ 23 ❀

Aumenta Señor mi fe, á vista de las santas ceremonias y con la consideración de los misterios sublimes que van á cumplirse delante de mí. Si yo te hubiese visto, Redentor mío, extendido en la cruz; si hubiera oído los golpes del martillo que introducía los clavos en tus sagradas manos y pies, si yo hubiera podido besar tu cruz ensangrentada, mi corazón se habría oprimido de dolor, mis ojos habrían derramado amargas lágrimas. ¿Por qué, pues, oh Jesús mío, habré de permanecer ahora frío é insensible durante la Misa, que me recuerda tus sufrimientos y tu amor, y renueva la memoria de tu muerte?

Dígnate suplir las disposiciones que me faltan, ilustra mi inteligencia, dispón mi corazón

✻(24)✻

para los dulces efectos de tu gracia, ordena mi imaginación á fin de pasar el tiempo de la Misa, ocupado de mi gran miseria y de la Víctima santa que va a inmolarse por mí.

AL PRINCIPIO DE LA MISA

Dios mío, con vivo sentimiento del desgraciado estado á que me han reducido los pecados de mi infancia, conozco que soy indigno de presentarme delante de tí y de estar tan cerca del altar al que desciende cada día la víctima inmolada á tu gloria.

Mas en el nombre de Jesús mi Salvador y mi Dios, te suplico me concedas una fe viva, una tierna piedad y un grande amor á tí durante la celebración de estos grandes misterios.

Tú eres, Señor, la alegría de mi infancia y el protector de

✻(25)✻

mi debilidad; presérvame en este santo lugar, de los ataques del espíritu malo y engañador que querría separarme de tí. Envíame tu luz y tu verdad para que me dirijan y acompañen en todas mis acciones. Amén.

CUANDO EL SACERDOTE SUBE AL ALTAR

Señor, dignate atraer á tí todos mis pensamientos; aparta mi corazón de todos los objetos creados, pues estoy pronto, si así lo quieres, á dar por tí mi vida, como lo han hecho los santos cuyas reliquias besa el sacerdote en el altar. Concédeme á lo menos la gracia de resistir á todas las distracciones que me impidan seguir al sacerdote en sus divinas funciones.

✻(26)✻

AL INTROITO

En tí, Dios mío, he puesto mi confianza, para reconciliarme contigo y prepararme á pasar estos instantes cerca de tu altar. Padre Santo, lleno de ternura para con tus hijos, escucha mis oraciones, y que mis súplicas se eleven hasta tu trono.

Gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo, gloria á las tres divinas personas por toda la eternidad.

AL KYRIE, ELEISON

Oh Dios Padre infinitamente Santo, que me has adoptado por hijo, yo he contristado tu divino Corazón con mis pecados: tén Señor piedad de mí.

Oh Dios, Hijo adorable, que has venido al mundo para sal-

✻(27)✻

varme: yo te he ultrajado y desconocido; tén piedad.

Oh Dios Espíritu Santo, luz de nuestras almas, yo he resistido á tus inspiraciones, he abusado de tus gracias, tén piedad de mí.

AL GLORIA

Gloria á Dios en las alturas y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad. Te alabamos, te bendecimos, te adoramos y te damos gracias por tu grande gloria. ¡Oh Señor Dios! Oh rey del cielo, Dios Padre Todopoderoso, oh Señor, Hijo unigénito, Jesucristo! ¡Oh Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre! que borras los pecados del mundo, tén piedad de nosotros y recibe nuestras súplicas. Tú que estás sentado á la diestra del

✻(28)✻

Padre, tén piedad de nosotros. Porque tú solo santo, tú solo Señor, tú solo Altísimo Jesucristo, con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre. Así sea.

DURANTE LAS ORACIONES

Concédeme, oh Dios mío, las gracias que el sacerdote pide por intercesión del Santo cuya fiesta celebra hoy la Iglesia. Bien conoces mi pobreza espiritual, y sabes lo que me falta; no me dejes implorar en vano tu grande misericordia.

Inspira al predicador que hable de lo que fuere más á propósito para hacerme aborrecer el pecado y fijarme en el bien, y á mi confesor que me trate con sabia severidad, que me haga conocer bien el estado de mi conciencia y que

✻(29)✻

me dé avisos prudentes que me dirijan en el camino de la virtud. Oh Dios de caridad, inspira á las almas piadosas el pensamiento de orar por mí, y sé propicio á las oraciones que te serán dirigidas á mi favor y no desprecies, te ruego, las que yo te dirija.

A LA EPISTOLA

Lección de la segunda Epístola de San Pablo á los Corintios, VI, 2.

Nosotros queremos con nuestras exhortaciones impedirnos que recibais en vano la gracia de Dios, porque está escrito: «He escuchado las oraciones que me has dirigido en el tiempo favorable, y he venido á tu socorro en día marcado para tu salud.» He aquí el tiempo favorable, he aquí los días de salud. Vamos á hacer

✻(30)✻

oir la palabra de Dios con tierno afecto; no lleveis pues, más, el yugo del demonio, como los niños mundanos; que no haya nada de común entre las tinieblas del pecado en las que viváis, y la viva luz de la gracia que resplandece ahora para vosotros. El demonio, que reinaba en vuestros corazones, no puede encontrarse en comunicación con Jesucristo que quiere de nuevo tomar posesión de ellos. No; vosotros no debéis ya participar de la perversidad del mundo, pues sois templos del Dios vivo y habeis llegado á los días del cumplimiento de esta profecía: «Yo permaneceré en medio de ellos, y caminaré á su lado, yo seré su Dios y ellos serán mis hijos. Salid, pues, de entre los demás hombres, sepa-

✻(31)✻

raos del resto de la tierra, no permanezcais en contacto con los malvados. Yo os reuniré en mi casa; y os trataré como un padre trata á sus hijos muy amados; vosotros seréis mis hijos y mis hijas, dice el Señor Todopoderoso.»

DESPUES DE LA EPISTOLA

Oh Dios mío, os alabamos por las palabras de salud y de vida que hemos escuchado, alabamos vuestra sabiduría y bondad, por las explicaciones que nos han dado de estas palabras por los Apóstoles y la Iglesia. Concédenos la gracia de ser tan fieles á ellas que podamos cantar para siempre en los cielos tus alabanzas. Aleluya.

✻(32)✻

AL EVANGELIO

Lección del Santo Evangelio según San Mateo, XVIII, 3-5 y XIX, 13-15.

En aquel tiempo, los discípulos de Jesús le dijeron: «Señor, ¿quién es el más grande en el reino de los cielos?» Jesús, llamando un niño pequeño, le colocó en medio de ellos y les dijo: «En verdad os digo, que si no os convertís y os hacéis como niños, no entrareis en el reino de los cielos. Cualquiera que se hiciere pequeño como este niño, este es el más grande en el reino de los cielos, y hacer algún servicio á un niño es hacérmelo á mí. Desgraciado de aquel que fuere motivo de escándalo para alguno de estos pequeños.»

Entonces presentaron á Jesús muchos niños para que les

✻(33)✻

impusiese las manos y orase por ellos. Mas los discípulos querían retirarlos, y conociéndolo Jesús, les dijo: «Dejad á los niños que lleguen á mí. No les impidais que se me acerquen, porque el reino de los cielos pertenece á los que les son semejantes.» Después extendió sobre ellos sus adorables manos y los envió dichosos y llenos de gozo.

AL FIN DEL EVANGELIO

Gloria á tí, Señor Jesús, que tanto has amado y bendecido á los niños durante tu vida mortal; ama y bendice á los que aquí están reunidos en tu nombre.

DURANTE EL CREDO

Creo en un solo Dios Todopoderoso, Criador del cielo y

✠(31)✠

de la tierra, de todas las cosas visibles é invisibles, y en un solo Señor Jesucristo, Hijo único de Dios, que nació del Padre antes de todos los siglos; Dios de Dios, luz de luz, verdadero Dios de Dios verdadero; engendrado, no hecho, consustancial al Padre, por quien han sido hechas todas las cosas. Que por nosotros los hombres y por nuestra salvación bajó de los cielos y tomó carne de la Virgen María por el Espíritu Santo, y se hizo hombre. Que fué crucificado por nosotros bajo el poder de Poncio Pilato, padeció y fué sepultado. Y resucitó al tercer día, según las Escrituras. Y subió al cielo; está sentado á la diestra del Padre. Y vendrá segunda vez lleno de gloria, á juzgar á los vivos y á

✠(35)✠

los muertos, cuyo reino no tendrá fin. Creo en el Espíritu Santo, Señor vivificante, que procede del Padre y del Hijo; que con el Padre y el Hijo es conjuntamente adorado y glorificado; que habló á los Profetas. Creo en la Iglesia que es Una, Santa, Católica y Apostólica. Confieso un solo bautismo para el perdón de los pecados; y espero la resurrección de los muertos, y la vida del siglo futuro. Así sea.

AL OFERTORIO

Padre Santo, Dios Todopoderoso y eterno, permite que te ofrezca con el sacerdote un sacrificio digno de tu soberana Majestad en el pan y el vino que en este instante están en el altar, y que por la consagración van á transformarse en el